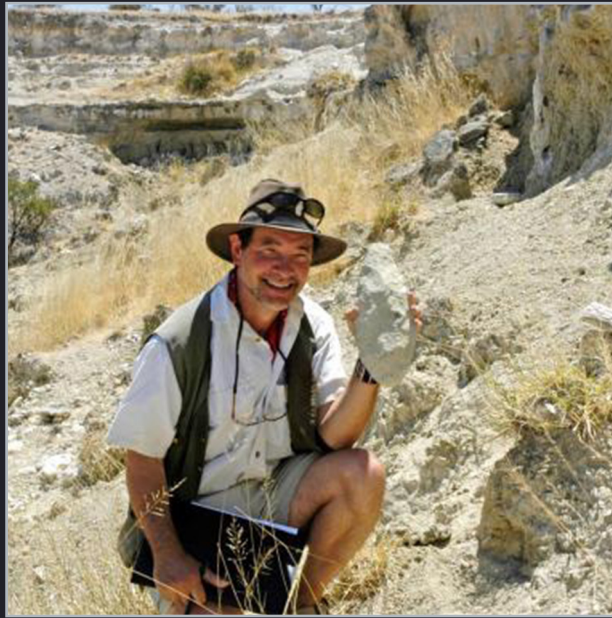




PERFILES DEL COMPROMISO CIENTÍFICO CON LAS COMUNIDADES RELIGIOSAS

Rick POTTS

Rick Potts es el director del Programa de Orígenes Humanos en el Museo Nacional de Historia Natural, uno de los muchos museos del Smithsonian. Hablamos con él sobre cómo se acerca a las comunidades religiosas con las exposiciones permanentes e itinerantes del museo sobre la evolución. Fotografía de rostro proporcionada por R. Potts.

Su trabajo se centra en los orígenes humanos, que a menudo se consideran la mayor fuente de conflicto entre la ciencia y la religión. Cuéntanos qué haces.

Como fundador y director del Programa Orígenes Humanos, dedico mi carrera a la investigación sobre la evolución humana, así como a la comprensión pública de este tema. Hago hincapié en la “s” al final de “entendimientos” porque hay múltiples entendimientos del tema, obviamente dentro del contexto científico, pero también hay un contexto público más amplio en el que las personas buscan comprender cómo llegamos aquí y el significado de nuestro origen evolutivo, o de la narrativa del origen que las personas aprendieron mientras crecían.

También soy curador de la exposición permanente sobre la evolución humana en el Smithsonian, el Salón de los Orígenes Humanos. Se inauguró en 2010 y se calcula que han pasado por la sala alrededor de 40 millones de visitantes, lo que supone un enorme éxito y ha llegado a un número extraordinario de gente. Por supuesto, hay gente que

viene a un museo de historia natural y decide visitar el Salón de los Orígenes Humanos por decisión propia. Mi equipo y yo tuvimos la idea de llevar la exhibición fuera del área de Washington D.C.; llevarla por todo el país como una exhibición itinerante basada en la sala de exhibiciones permanente. Presentarse en cada lugar y tener conversaciones con el público, con el clero.

La narrativa evolutiva es la causa del conflicto percibido, y a menudo real, que la gente siente entre la ciencia y la religión. Ésa es la razón por la que se desarrolló el Salón de los Orígenes Humanos en el Smithsonian y se llevó a cabo su exposición itinerante.

¿Cómo aborda la exposición permanente del Smithsonian el tema de los orígenes?

El tema de toda nuestra iniciativa sobre los orígenes humanos es una cuestión que va más allá de lo puramente científico: ¿Qué significa ser humano? Mucha gente lo ha preguntado, y sin duda es una de las preguntas más apremiantes de la ciencia. Con la exposición nunca damos realmente una respuesta a esa pregunta; pedimos a la gente que nos dé sus pensamientos y sus ideas.

En cualquier discusión o conversación sobre ciencia, la gente llega con una variedad de puntos de partida, y siempre queremos escuchar cuál es la perspectiva inicial de la gente. La gente expresó una gran diversidad de ideas en sus respuestas a nuestra pregunta. Hablan sobre la cognición, sobre su vida mental y emocional, a veces sobre aspectos de su interacción ecológica con el mundo. Y muchas personas responden en términos de su sentido de espiritualidad. Esta cuestión de ser humano está muy influenciada por la filosofía, la religión, las artes, los libros que lees, la forma en que creces, y esa es la base de cómo presentamos esta cuestión al público.

¿Hubo diferencias en cómo abordó la exposición itinerante versus la permanente?

Mantuvimos esa pregunta temática, “¿Qué significa ser humano?”, como tema de la exposición itinerante. Nos dimos cuenta de que cuando las personas se enfrentan a la ciencia y la tecnología, siempre están tratando de descubrir cómo incorporarlas a sus vidas y qué significan. Y nos dimos cuenta de que muchas personas realmente no se habían involucrado mucho en el tema de la evolución humana porque nunca pensaron que fuera importante en sus vidas. Entonces, en mis charlas científicas, en nuestros talleres educativos, en nuestras reuniones municipales y en nuestras conversaciones con el clero, exploramos la evidencia de los restos arqueológicos de comportamientos como compartir recursos,

cuidar a los demás, los orígenes de nuestras complejas vidas sociales, el origen del arte, los cambios en nuestra dieta y los cambios en la velocidad con la que crecemos. Estos temas tuvieron un gran éxito al ayudar a las personas a comprender cómo conectar la ciencia con sus propias vidas.

No fuimos a ninguna de las comunidades con la actitud de “Estamos aquí para ayudarle a aprender sobre los orígenes humanos”. Más bien, nuestra orientación fue: “Estamos aquí para aprender sobre sus perspectivas sobre la evolución humana. Reconocemos que este tema puede ser desafiante y preocupante, y que las personas no saben cómo hablar entre sí sobre él”. Queríamos fomentar las conversaciones de la comunidad local sobre la ciencia del origen humano y aprender sobre las diversas perspectivas de las personas.

¿Qué querías lograr con la exposición itinerante?

Como mínimo, queríamos presentar los hallazgos en los que se basa la narrativa científica evolutiva: los fósiles, los restos arqueológicos, la genómica, nuestra comprensión de los humanos en comparación con otras criaturas vivientes, específicamente nuestros parientes vivos más cercanos entre los primates. Y aunque ese era sin duda un objetivo importante, la exposición y nuestros objetivos en realidad van mucho más allá de eso.

Diríamos: “Investigamos en el Smithsonian y en todo el mundo para encontrar fósiles, desenterrar restos arqueológicos y encontrar nueva evidencia e información sobre el origen evolutivo de los seres humanos. ¿Qué opinas sobre esto y sobre nuestros hallazgos? Sabíamos que nos encontraríamos con muchas personas que rechazarían la ciencia basándose en su punto de partida. Pero al menos podríamos ayudar a las personas a tener acceso a la evidencia fósil y a otra evidencia para que sepan qué están rechazando y tal vez puedan articular en conversaciones con nosotros por qué lo están rechazando.

Entonces, teníamos como objetivos presentar los hallazgos y fomentar las conversaciones comunitarias sobre ellos, pero también teníamos un tercer objetivo: fomentar las conexiones entre la ciencia y cómo las personas viven una vida significativa en este mundo. Ubicamos la exposición en bibliotecas públicas de todo el país, lo que fue una gran decisión, porque las bibliotecas públicas son tremendamente respetadas. La gente puede ir y buscar un buen libro para leer, o escuchar una conferencia interesante, o en este caso ver una exposición interesante y tener el tipo de conversaciones que deseamos promover.

.....

“El tema de toda nuestra iniciativa sobre los orígenes humanos es una cuestión que va más allá de lo puramente científico: ¿Qué significa ser humano? Con la exposición nunca damos realmente una respuesta a esa pregunta; pedimos a la gente que nos dé sus pensamientos y sus ideas”.



La exposición itinerante sobre los orígenes humanos en Chesterfield, Virginia. Crédito: Programa de Orígenes Humanos del Smithsonian, cortesía de la Biblioteca Pública del Condado de Chesterfield, Chesterfield, VA.

.....

“La idea de que la ciencia y la religión deben estar en conflicto... puede venir acompañada de algunas suposiciones bastante devastadoras, como que los científicos siempre se oponen a la fe religiosa, o que las personas de profundas convicciones religiosas rechazan lo que la ciencia tiene para ofrecer”.

¿Cuántas comunidades visitaste?

La exposición itinerante, en sus primeros dos años y medio, visitó 19 comunidades diferentes en todo Estados Unidos. Su tamaño variaba desde pueblos rurales y pequeñas ciudades hasta grandes áreas urbanas. El lugar más pequeño que visitamos fue Andover, Ohio, con alrededor de 1200 personas. El más grande fue Orlando, Florida. Desde la costa este hasta la costa oeste, descubrimos que la gente interactuaba con la exhibición y nuestros programas en una gran variedad de maneras.

Habíamos planeado que la exhibición estuviera en cada biblioteca durante aproximadamente cuatro semanas, y nuestro equipo también estaría allí. Nuestro equipo está integrado por mí, el Dr. Briana Pobiner, nuestra educadora en orígenes humanos en el Smithsonian, y los copresidentes de nuestro equipo de Impactos Sociales más Amplios, que está formado por miembros del clero de muchas perspectivas religiosas y comunidades diferentes de todo el país.

A partir de 2019, comenzamos a visitar seminarios teológicos. Mientras la exposición esté en un seminario, habrá clases en el seminario dedicadas a esta pregunta de “¿Qué significa ser humano?” y sobre el tema de la evolución humana. Y seguiremos trabajando con la Asociación Americana de Bibliotecas, que realmente nos ayudó mucho a encontrar lugares para la exposición.

Dado el tema, es de esperar que haya desafíos. ¿Hubo alguna situación memorable en la que usted se encontró con algún conflicto?

Sabíamos desde el principio que comprender la evolución humana puede resultar problemático para muchas personas. La idea de que la ciencia y la religión debían estar en conflicto era común. Esa idea puede venir acompañada de algunas suposiciones bastante devastadoras, como que los científicos siempre se oponen a la fe religiosa o que las personas de profundas convicciones religiosas rechazan lo que la ciencia tiene para ofrecer. Sabíamos que cuando hay un conflicto sobre este tema, la gente difícilmente sabe cómo hablar entre sí de manera satisfactoria. Nuestro enfoque fue que estábamos allí para escuchar. Y eso fue muy importante y ayudó a bajar la temperatura cuando las conversaciones se pusieron un poco complicadas.

Durante una reunión del ayuntamiento, estábamos hablando sobre la variedad de puntos de vista que la gente podría tener al asistir a una exposición sobre la evolución humana, y cómo algunas personas podrían sentirse muy incómodas desde una perspectiva religiosa. Un grupo

que se autodenominaba “librepensadores” se puso de pie y dijo, básicamente: “¿Por qué están incluyendo la religión en esta conversación? Ninguna persona con una perspectiva religiosa merece ser parte de esta conversación porque la rechazarán rotundamente”.

Nuestro objetivo entonces fue desactivar el antagonismo y ayudar a la gente a ser consciente de que estábamos allí para tener una conversación respetuosa independientemente del punto de vista. Explicamos que hay muchas personas, incluso miembros del clero, incluidos los que estaban entre el público, que tienen un enorme interés y consideran que la exposición y el tema son de gran importancia. Y que esas personas querían aprender a hablar inteligentemente sobre ciencia a personas en sus congregaciones que, por ejemplo, hacen preguntas sobre los orígenes humanos y los conflictos que pueden existir con la narrativa presentada en la Biblia. Explicamos que este es un objetivo importante de nuestro proyecto. Nos sorprendió que la fuente de una conversación tan desafiante fuera un grupo combativo de librepensadores y no, digamos, alguien con una perspectiva religiosa fundamentalista.

Pero probablemente la comunidad más desafiante en general fue una comunidad rural en Pensilvania. Antes de que comenzara la exposición, la biblioteca recibió varias semanas de cartas muy duras, e incluso amenazas de muerte. El bibliotecario jefe dejó muy claro a todos, incluso al periódico local, sobre la visita de la exposición. Es una comunidad muy conservadora desde el punto de vista religioso; muchos de los estudiantes, si no la mayoría, reciben educación en casa en un contexto principalmente cristiano. La idea de que la biblioteca pública trajera una exposición y científicos del Smithsonian para hablar sobre la evolución era desconcertante. Había palabras en las señales de tráfico que básicamente condenaban el tema de la evolución. Se preguntaban si ese sería el fin de la biblioteca allí, pero querían la exhibición de todos modos debido a la importancia de tener una conversación sobre ello y tratar de alejarse de este modo de conflicto.

Resultó que, durante las cuatro semanas que duró la exposición, acudieron 30.000 personas (un récord para un mes en esa biblioteca), y todo ello sin incidentes. Durante nuestra reunión en el ayuntamiento, hubo personas que se pusieron de pie y dijeron: “Sabemos cómo se originó la gente”, y de manera muy elocuente resumieron Génesis 1. En ese caso particular, había alguien de la misma iglesia que la persona que leyó Génesis, y dijo: “He estado en la exhibición en el Smithsonian y he visto la exhibición itinerante aquí, y creo que es el tema más

maravilloso que uno podría encontrar y abrazar, la idea de que la ciencia ha hecho estos descubrimientos. Y aunque entran en conflicto con una lectura literal de la Biblia, mejoran mi visión de la creación”.

En ese momento, nuestro grupo del Smithsonian se retiró de la conversación y simplemente permitió que continuara. En virtud de abrir una conversación, permitió a las personas hablar sobre la variedad de formas en que las personas pueden reconciliar, o al menos acomodar, la ciencia en su visión del mundo, y que esto no necesita destruir la identidad personal de alguien que proviene de una perspectiva religiosa. Brindar ese tipo de oportunidad a comunidades donde el modo de conflicto era muy fuerte significó mucho para nosotros.

Algunos de nosotros tal vez no estemos seguros de cómo guiar una conversación difícil; ¿cómo evitar que un diálogo se desvíe?

Esa es una muy buena pregunta. Decidimos desde el principio comenzar cada conversación comunitaria con un conjunto de reglas básicas. Por ejemplo, “Estamos aquí para tener una conversación respetuosa en la que reconozcamos que las personas tienen puntos de vista diferentes entre sí, y queremos que las personas mantengan sus comentarios y preguntas lo más breves posible. ¿Están todos de acuerdo con estas reglas básicas? Y esperamos, a veces un poco incómodos, hasta que la gente en general asiente y dice que sí, y entonces se aceptan esas reglas básicas, y eso nos da una manera de guiar la conversación si se calienta o se vuelve irrespetuosa.

Sólo hubo uno o dos casos en los que alguien fue realmente despectivo con otro asistente. Una de esas veces, me detuve inmediatamente, llamé a la persona y le dije:

“Señor, usted no está siguiendo las reglas básicas. “Hemos venido aquí para intentar fomentar una conversación acogedora para todos, y ustedes han hecho exactamente lo contrario”. El público aplaudió cuando dije eso y esa persona no volvió a decir nada durante la conversación grupal. Pero al final me acerqué a él y le dije: “Lo siento, no quise callarte, pero entendiste las reglas de la conversación”. Y después de eso tuvimos una conversación bastante decente.

¿Cómo evaluaste si estabas haciendo una diferencia?

Una empresa independiente realizó una encuesta en cada comunidad que visitamos y también envió a sus propios entrevistadores para que mantuvieran conversaciones con personas en cinco de las comunidades. En una comunidad, sólo una cuarta parte de las personas que acudieron al evento o exposición dijeron que tenían algún interés previo en el tema. Y, sin embargo, en la encuesta de seguimiento realizada a personas que asistieron de diversas comunidades, entre el 75% y el 84% salió pensando que los descubrimientos científicos sobre la evolución humana enriquecieron su comprensión de lo que significa ser humano. Y ese era realmente nuestro objetivo: animar a la gente a establecer una conexión significativa con el tema.

¿Algún consejo para alguien interesado en organizar diálogos comunitarios similares sobre temas desafiantes?

El modelo deficitario no funciona. No es cierto que lo único que hay que hacer es informar a la gente sobre un tema concreto desde un punto de vista científico. Evite eso, estudie la variedad de puntos de vista que tiene la gente y reconozca los desafíos y los aspectos preocupantes del tema. Ése es el primer paso.

Además, al acercar la ciencia al público, habrá personas que creen que saben mucho sobre ella pero en realidad tienen conocimientos muy inexactos. Esté preparado para mejorar gentilmente la comprensión de las personas diciendo: “Bueno, en realidad, aquí hay algunas cosas interesantes para pensar”, y luego presente la evidencia de una manera que pueda reformular su comprensión.

Existen excelentes recursos sobre cómo tener conversaciones difíciles, que son útiles porque hemos heredado este modo de conflicto. En cada conversación debemos elegir si queremos ir más allá de ese antagonismo y esa combatividad y ver si hay un enfoque mejor. No necesariamente una reconciliación plena entre ciencia y religión, sino una manera de abrir nuestras mentes. Estar presente para fomentar un diálogo, tener las herramientas para poder desactivar situaciones combativas desafiantes, aprender a tener una conversación difícil: todo eso es realmente muy importante. ∞

“Al abrir una conversación, permitió a las personas hablar sobre las distintas formas en que las personas pueden reconciliar, o al menos adaptar, la ciencia a su cosmovisión, sin que esto destruya necesariamente la identidad personal de alguien que proviene de una perspectiva religiosa”.

Para obtener más recursos de DoSER, incluido más sobre el Dr. Potts, por favor visite:

sciencereigiondialogue.org

Obtenga más información sobre DoSER:

aaas.org/doser

[AAAS_DoSER](#)

[AAAS.DoSER](#)



La exposición itinerante sobre los orígenes humanos en Chesterfield, Virginia. Crédito: Programa de Orígenes Humanos del Smithsonian, cortesía de la Biblioteca Pública del Condado de Chesterfield, Chesterfield, VA.

Formato de cita sugerido:

Diálogo de la AAAS sobre ciencia, ética y religión, en *Perfiles del compromiso científico con las comunidades religiosas*, R. Kline, R. O'Malley, Eds. (AAAS, 2020)

RICK POTTS
PERFILES DEL COMPROMISO CIENTÍFICO CON LAS COMUNIDADES RELIGIOSAS